

Pedro Mirassou
(1889-1963)-tenor argentino



Nació en Buenos Aires el 28 de junio de 1889 y necesitó transitar múltiples oficios y actividades, desde vendedor de automóviles a deportista, y recorrer en razón de ellas el interior del país, para descubrir su auténtica vocación: la lírica. En 1924 interpreta I Pagliacci en el Teatro de la Opera de Buenos Aires. Su futuro se plasmó en una gira latinoamericana y el posterior desembarco en Europa, presentándose en los más importantes teatros italianos y logrando muy buenas críticas. En 1926 debutó en la Scala de Milán y, poco después, en la Opera de Roma, obteniendo el permiso de Mussolini para inaugurar la temporada romana, privilegio vedado a los artistas extranjeros. Retornó a Buenos Aires en 1928 con un importante prestigio internacional. Ese mismo año debutó en el Teatro Colón en "Aída" de Verdi. Fue figura del Teatro Colón a lo largo de muchas temporadas, interpretando una amplia gama de personajes y cantando, hasta 1950, muchas las óperas de compositores argentinos. La excesiva actividad dañó su voz y en sus últimas presentaciones se hacía evidente su esfuerzo por lograr lo que anteriormente fluía con facilidad, circunstancia desdichada que lo indujo a abandonar el escenario y dedicarse a la enseñanza, habiendo sido también uno de los primeros dirigentes gremiales de su género. Transcurrió sus últimos años de vida en la localidad cordobesa de Villa Carlos Paz, donde murió el 24 de junio de 1963.

"PALCO, CAZUELA Y PARAÍSO" Las historias más insólitas del Teatro Colón. Por Margarita Pollini
Teatro Colón. Sus Historias (16)
Del Foro de Armando Ayache
Entrega 7

<http://www.todoperaweb.com.ar/biblio/Teatro%20Colon%20Sus%20Historias%2016.html>

Era una cinta de fuego...

El tenor argentino Pedro Mirassou fue el primer gran cantante nacional en su cuerda. Su voz clara y de natural emisión le valió un recordado elogio de Arturo Toscanini: "È un tenore che non fa soffrire" ("Es un tenor que no hace sufrir"), lo cual ya es decir para un tenor. Había nacido en **Buenos Aires** en 1889, y su debut en el Colón fue compartiendo cartel con Claudia Muzio, en 1928.

Además de buen cantante, parece que Mirassou (que, según escribe Horacio Sanguinetti, fue en sus inicios deportista y vendedor de autos) era un experto jinete. En la ópera rural El matrero, de Felipe Boero, él encarnaba al protagonista (lo haría en todas las versiones brindadas por el Colón desde su estreno en 1929 hasta 1948), justamente un gaucho matrero y cantor también llamado Pedro.

Viendo la ocasión de demostrar esas dotes, tan infrecuentes en un cantante, el tenor sugirió al régisseur de turno salir al trote montado en el caballo de Pedro al terminar su

aria. Prudente, el director de escena le advirtió lo imprevisibles que pueden ser los animales en el escenario, indicándole entonces que se retirara tomando al caballo por las riendas, como estaba previsto. Mirassou confiaba en su experiencia; pese a eso aceptó a regañadientes.

Pero el día del estreno, nuestro jinete hizo lo que hacen la mayoría de los cantantes rebeldes: desobedecer al régisseur, amparados en el hecho de no poder ser detenidos en sus acciones con el público en la platea. Mirassou terminó su aria; enfervorizado por los aplausos, subió al caballo y le clavó las espuelas.

Dicen que la silueta de Pedro quedó recortada en la escenografía.